

# **Economía del Trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre<sup>1</sup>**

Por José Luis Coraggio<sup>2</sup>

*“La paralizante perspectiva según la cual la política nacional se reducirá en el futuro a un más o menos inteligente management de la forzosa adaptación a los imperativos que las economías nacionales deben cumplir para preservar su posición dentro de una economía global vacía el debate político de su último resto de sustancia.” (p. 84) “...la política, entendida como la capacidad de lograr decisiones colectivas se disuelve como tal arrastrada por el hundimiento del Estado-nación. Y junto a la forma de organización nacional estatal, también una política social que supuestamente se reduce a una pura ‘administración de lo social’ pierde su sentido” (Jurgen Habermas)<sup>3</sup>*

## **1. Irracionalidad: las tendencias de la economía capitalista mundial y sus sujetos**

La liberalización de los arreglos del Estado con el capital han permitido desplegar sus estrategias de construcción de mercados a escala global, incluyendo de manera crecientemente desigual e injusta tanto a las sociedades del centro como de la periferia del sistema mundial. A su vez, esto ha generado desigualdades crecientes entre lugares de un mismo país, y la demanda por alternativas de desarrollo local o regional cobra peso en la agenda social y política.

La involución que han venido experimentando nuestras sociedades en términos de derechos humanos no puede ser vista como consecuencia de una revolución científica exógena al funcionamiento del sistema capitalista, ni explicada por leyes naturales de “la economía”. Porque el capital tiene sujetos monopólicos y agentes políticos internacionales capaces de definir concientemente variables críticas de las economías nacionales y porque el

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el panel **Fronteras de la Teoría Urbana: CGE, Incertidumbre y Economía Popular**, Seminario Internacional sobre Economía y Espacio, organizado por el Centro de Desarrollo y Planificación Regional (Cedeplar), 6-7 Diciembre 2001, en Belo Horizonte, Brasil,

<sup>2</sup> Investigador-Docente Titular de Sistemas Económicos Urbanos del Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina).

<sup>3</sup> Jurgen Habermas, La constelación posnacional. Ensayos políticos, Paidós, Buenos Aires 2000, p.117

proceso de innovación tecnológica está en buena medida comandado por intereses de grupos específicos que cuentan con el apoyo y la fuerza política de algunos estados nacionales y de las instituciones de los sistemas interestatales que dominan. La revolución tecnológica que experimentamos, la vertiginosidad y extensión del cambio continuo, el acortamiento del ciclo de vida de los productos, la no imputabilidad del alto costo social y ecológico generado por una revolución tecnológica orientada por la ganancia, sólo se explican por la lógica de la acumulación del capital productivo y comercial y su manejo de las posibilidades de innovación que genera el conocimiento científico y técnico.

La no imputabilidad mencionada resulta de que los partidos gobernantes y sus tecnocracias hicieron también uso conciente de su voluntad y decidieron reducirse a meros administradores de la crisis social y ecológica y guardianes de la gobernabilidad de corto plazo antes que de la sostenibilidad de un sistema social que, para ser legítimo, debía alimentar continuamente las expectativas de mejoría en las condiciones de vida intergeneracional. El tremendo sacrificio que se impone a los pueblos de la periferia para subordinar los derechos sociales al derecho al enriquecimiento sin límites, pretendiendo posponer la crisis inevitable del capital financiero es, asimismo, una decisión que hace corresponsables a los administradores nacionales, aunque sea desde el interior de una estructura de poder mundial donde ocupan una posición subordinada.

Experimentamos la exacerbación de rasgos intrínsecos del sistema capitalista cuya causalidad es sin duda compleja, pero con un importante contenido político. Se ha producido un cambio mayor en la constelación de poder en el sistema interestatal, con la emergencia de Estados Unidos como la única superpotencia militar, así como una centralización de poder económico en monopolios de orden global, capaces de eludir el control de los estados o de imponerles condiciones mostrando su capacidad de desestabilizar países y regiones, en particular como consecuencia del movimiento del capital financiero

especulativo. Es evidente la acción deliberadamente favorable a sus intereses nacionales por parte de los Estados con peso en el G-7, con predominio en el FMI, el BM y la OMC, así como su expresa determinación por asumir como incontrolable la lógica del capital financiero global.

Es también evidente la retirada voluntaria o la incapacidad de los Estados nacionales de la periferia como reguladores y actores supletorios de la empresa privada. Vista como retirada, fue inicialmente justificada por la hipótesis de que habría reciprocidad en la apertura de los mercados y que el crecimiento de la economía mundial generaría -ahora sí- el “derrame” a escala global, algo ya empíricamente refutado de manera contundente. Vista como incapacidad, se asemeja más a una falta de voluntad política por enfrentar proyectos de desarrollo más autónomo, a escala nacional o subregional. Esto implica que los sistemas de representación política no son efectivamente democráticos, pues los gobernantes no representan ni son respaldados activamente por las mayorías sociales, lo que contribuye a su debilidad como negociadores enfrentados sin bases sólidas ante los poderes globales.

Estos trastocamientos del régimen interestatal capitalista, la concentración de poder en conglomerados financieros, y el predominio de una sola gran potencia, producen un sistema mundial de alta inestabilidad. Como resultado, los parámetros de las decisiones socioeconómicas, incluso a nivel microsocial, pueden desplazarse violentamente en plazos muy cortos. El libre juego de las fuerzas económicas en el mercado acentúa la brutalidad de los castigos a quienes no aciertan o no pueden sobrellevar la competencia.<sup>4</sup> En el caso de los trabajadores, puede implicar el desempleo definitivo después de cierta edad, o la precarización estructural del empleo, si no se cumple cierta conjunción de factores reservada casi para elites. De todo esto resulta una suerte de caos “natural”, una aparente imposibilidad para las personas y las organizaciones de predecir más allá del cortísimo plazo, una incertidumbre (alto riesgo

---

<sup>4</sup> “El campo económico se distingue de los otros campos en que en él las sanciones son especialmente brutales y que las conductas pueden reconocer públicamente como finalidad la búsqueda desvergonzada

reproductivo) no sólo para las empresas y los gobiernos en la periferia –hoy fijados en la idea de que su tarea principal es lograr un equilibrio fiscal inviable como objetivo en sí mismo o como condición inevitable para ser parte del nuevo mundo- sino principalmente para los trabajadores-ciudadanos, despojados violentamente de los derechos adquiridos durante el período industrialista y empujados a un proceso de empobrecimiento, desvalorización de sus capacidades, degradación de su piso ecológico e inseguridad social. Esto se verifica de manera dramática, por su gran apertura y vulnerabilidad, en la mayoría de las sociedades regionales y locales de la periferia o incluso en el interior de las regiones metropolitanas de nuestros países.

La capacidad de desplazamiento masivo y casi instantáneo del capital financiero y el poder de los grandes especuladores agrega una fuente adicional de incertidumbre porque, lejos de quedar fijado en estructuras productivas de relativa permanencia, una exagerada proporción del capital –sean las grandes fortunas o los fondos de pensión- encuentra más redituable la especulación y la manipulación de los mercados y las expectativas para ganar en la continua movilización entre monedas, bonos y acciones.

Paradójicamente, esta incertidumbre estructural podría ser considerada ciertamente previsible. Para analistas como Wallerstein, provisto de una mirada de los largos períodos históricos, esta situación es explicable y era previsible como parte del orden y de los ritmos capitalistas, siendo caracterizada como el final de la fase B de un ciclo de Kondratief (son fases y ciclos de varias décadas).<sup>5</sup>

Sin embargo, aunque el observador y analista científico pueda explicar retrospectivamente y hasta predecir su movimiento tendencial, la economía sigue estando determinada “a espaldas” de la gran mayoría de los actores socioeconómicos y de los mismos Estados. En las condiciones resultantes de

---

de la maximización de la ganancia material individual”. Ver: Pierre Bourdieu, “Le champ économique”, Actes de la recherche en Sciences sociales. Economie et économistes, Septembre 1997, pag 51.

la desaparición del bloque soviético y del acomodamiento de la socialdemocracia ante el embate conservador, la economía capitalista se autonomiza de la reproducción de la sociedad, y por demasiado tiempo se vuelve, como en la teoría, una esfera autoexplicada (Bourdieu). Y al hacerlo desata su capacidad destructiva de la vida.

Los mismos términos toman un significado distinto según el interés desde el cual se usan. Los gurús de la economía y sus variaciones financieras de corto plazo, administradores de una realidad percibida con ojos miopes o interesados, en medio de la incertidumbre nos amenazan con la certeza del caos si intentamos volver a dominar “al mercado”. Al hacerlo, vacían de sentido a la política. En esto muestran su ignorancia o su insensibilidad ante los actuales procesos de fragmentación y desgranamiento de sociedades, instituciones y sistemas de valores y normas, que son para la vida de las mayorías el verdadero CAOS.

Su interpretación inversa al sentido común de la gente demuestra el riesgo de dejar la economía en manos del “piloto automático” construido por los expertos de las tecnocracias nacionales e internacionales. En realidad, visto en retrospectiva resulta claro que la gestión económica en la periferia se limita – bajo la influencia del FMI y del BM- a una interminable sucesión de improvisaciones para administrar una crisis larvada del capital financiero que se ha sobreexposto en su afán especulativo, y que sólo puede ser superada si se admite que se desvalorice una parte significativa de ese capital, y se lo desplaza del centro de la economía global mediante un proyecto que redefina los arreglos del mercado global y la relación entre poder económico, poder social y poder político.

La exclusión -a nivel mundial, nacional, regional y local- de masas de trabajadores del mercado de trabajo, y por tanto del acceso a bienes y servicios indispensables para la reproducción de la vida en sociedad, la competencia por

---

<sup>5</sup> Immanuel Wallerstein, [The end of the world as we know it](#), University of Minnesota Press,

el mercado global entre los países o continentes más industrializados (Europa, Estados Unidos, Japón y en el futuro China) y la prolongada recesión e involución de muchas economías periféricas incorporan una incertidumbre sistémica adicional acerca de la gobernabilidad de este sistema o de su viabilidad en el marco de instituciones democráticas, tanto a nivel global como nacional. (IDH, Informe CEPAL) El fantasma de la guerra y el militarismo se corporizan en un sistema sin capacidad de decisión política democrática a escala global.

Para completar este panorama, hay que agregar una nueva y fundamental incertidumbre, de orden epocal: algunos analistas<sup>6</sup> consideran que lo que tendremos por delante no será la fase A, ahora ascendente, de otro ciclo largo de Kondratiev, sino que estaremos experimentando la penosa transición a otro sistema social a escala planetaria, *de cuya estructura no es posible avanzar ninguna predicción sostenible con evidencia o tendencias empíricas que puedan extrapolarse*, justamente porque se trata de un cambio de sistema. No es difícil intuir que las tendencias a la exclusión (o inclusión brutalmente desigual) de miles de millones de habitantes y de continentes enteros del acceso a los beneficios de la nueva revolución tecnológica, junto con el alto riesgo de desastres naturales a escala planetaria -en buena medida generados por la resistencia del capital y sus Estados asociados a respetar los equilibrios ecológicos-, y la competencia económica ilimitada entre grupos económicos y países van a tensionar la permanencia de las instituciones pretendidamente universales de la democracia como forma de gobierno.

En términos de los valores universales de los derechos humanos, que iniciaron la época liberal desde la Revolución Francesa, ese nuevo sistema emergente podría ser mejor o peor que el actual. Esta perspectiva tan incierta se ubica dentro de la mirada prospectiva que incorpora como teoría general de los sistemas complejos las concepciones de Prigogine sobre los sistemas complejos, según las cuales todo sistema histórico, incluso el capitalista, llega

---

Minneapolis, 1999.

finalmente a un punto de bifurcación, de alta inestabilidad, donde hechos aparentemente menores pueden generar grandes movimientos, y cuyo resultado es indeterminado (pero determinable).<sup>7</sup>

En cuanto a la seguridad que podrían brindar concepciones teleológicas de la historia, o las utopías como referencia para pensar un futuro mejor, su debilitamiento como fuerzas ideológicas capaces de convocar y estructurar grandes movimientos sociales y políticos es tan evidente como la pérdida de “esperanzas” y el “pesimismo” de las ciudadanías, ciudadanías cada vez más formales por la aparente imposibilidad de que los Estados garanticen sustantivamente sus derechos.

Ese pesimismo se basa en la experiencia prolongada del deterioro de los derechos sociales en los países que habían logrado avanzar significativamente en términos de la promesa liberal de inclusión política, cultural y económica, en particular por los efectos devastadores del estrechamiento de las oportunidades de inclusión a través del trabajo asalariado o por cuenta propia. El continuo martilleo del “realismo” neoliberal, adicto al mercado libre, que pretende que esta situación sólo puede superarse si la aceptamos y tomamos otras dosis de lo mismo, ha instalado el pensamiento único, sostenido convenientemente desde el poder político-tecnocrático, el poder financiero y los monopolios de comunicación de masas. Esto contribuye a bloquear el pensamiento de otras alternativas de acción más allá del mero acomodamiento o la competencia por la sobrevivencia particular.

Si en los 80 la fuente de incertidumbre tenía que ver con la posibilidad de una guerra nuclear, amenaza contra la que nos manifestamos movilizándonos por la paz en todo el mundo, esa perspectiva es hoy apenas un aspecto de la fuente fundamental de desasosiego. Esa fuente no es la incertidumbre sino la *certidumbre* –intuida, teorizada, reconocida empíricamente por la experiencia de esta última década- de que no cabe esperar una recuperación económica

---

<sup>6</sup> Ver Wallerstein, op. cit. cap. 10.

“natural” que sea socialmente incluyente dentro del sistema capitalista globalizado. Este sistema -cuya vertiginosa evolución y extensión planetaria hemos experimentado en estas dos últimas décadas- a pesar de mostrar un dominio inédito de la naturaleza por medio de su apropiación de la ciencia y la tecnología, muestra que no puede autorregularse para respetar los equilibrios ecológicos ni para acercarse a un óptimo social en ausencia del sistema interestatal interventor.<sup>8</sup> Y muestra que, liberado de límites políticos, ha concentrado bloques de riqueza, en algunos casos asociados o interconectados con verdaderas mafias globales, que no van a admitir -ante argumentos morales o funcionales- perder sus privilegios particulares sin resistirse.

Otra nueva condición es la impunidad nacional e internacional del poder político y militar concentrado, que no ha tenido ni tendrá reparos en recurrir a casi cualquier medio para sostenerse en la periferia, usando dobles estándares, y violando sistemáticamente los derechos humanos por la vía de la represión militar, la tortura, los desaparecimientos de los disidentes, las hambrunas admitidas como hechos naturales, y la lisa y llana negación de los sistemas internacionales de justicia para juzgar y obligar a los Estados a cumplir con los tratados internacionales.

Por todo esto, hoy se conjugan una pérdida de credibilidad en las instituciones del orden global y la incertidumbre se ha vuelto un aspecto característico de la cotidianeidad con respecto a las condiciones más elementales de la vida en sociedad.

---

<sup>7</sup> Wallerstein, op cit , pag. 1.

<sup>8</sup> En todo caso, es imprescindible poner juntas las predicciones de largo período que sí podemos hacer, mutatis mutandis, sobre la evolución demográfica de la población, sobre la evolución de las reservas de recursos naturales no renovables y las probabilidades de liberarnos de su imprescindibilidad y el consiguiente juego de poder por su control, acercad del impacto posible de las nuevas tecnologías sobre la capacidad humana de resolver las necesidades básicas de las poblaciones, etc. , todo ello especificado para cada región del planeta, de modo de comenzar a posicionarnos frente a esas macro-tendencias.



## 2. Estamos en transición. ¿Transición hacia dónde?

*"La lista de problemas ante los que se topa cualquier lector de periódicos sólo pueden convertirse en una agenda política si encuentran un destinatario en el que se pueda confiar y que todavía confíe en una transformación de la sociedad como medio para realizar determinados fines. El diagnóstico de los conflictos sociales sólo se transforma en una lista de desafíos políticos...con el supuesto de que los ciudadanos reunidos en una comunidad democrática pueden conformar su medio social y desarrollar la capacidad de acción necesaria para esa intervención." (Jurgen Habermas)<sup>9</sup>*

La certidumbre no va a salir de predicciones optimistas, mucho menos de la fe en que esto va a revertirse basándonos en metáforas como que finalmente "se tocará fondo", sin conocer los mecanismos de ese cambio de rumbo, sin siquiera tener una teoría de la dialéctica por la que estos procesos deberían conducir a una mejoría, aunque fuera en el plazo de una generación. Y esas teorías no existen. A lo sumo se despliegan filosofías fundamentalistas que pretenden convertirnos a la fe en el mercado.

La incertidumbre –no sólo como vulnerabilidad, como dificultad para vincular acciones eficientes con resultados deseados, sino como pérdida de confianza en que podemos verificar los hechos sociales experimentados, explicarlos y predecir su evolución si hacemos tal o cual cosa- no se alivia entonces ni siquiera con las mejores teorías hoy disponibles.

La certidumbre deja de ser un estado mental resultante de la repetición de lo conocido o cognoscible, para convertirse en un objetivo, en una construcción social. Y para ser realmente social y no una mera construcción ideológica al servicio de intereses particulares debe basarse, creemos, en la acción colectiva y reflexión pública a partir de nuevas experiencias y del desarrollo de nuevas capacidades para definir, comprender y resolver la cuestión de la sobrevivencia humana. Es decir, debe imponerse una racionalidad sustantiva, que pone la vida humana como criterio último para evaluar sistemas y comportamientos de

---

<sup>9</sup> Jurgen Habermas, op. cit, pag. 83.

los grandes actores.<sup>10</sup> Eso exige un sistema democrático como marco que legitime esa imposición.

La incertidumbre no se resuelve sólo con el consumo –ni siquiera masivo- de más información. Por el contrario, la excesiva información puede ser alienante y ansiógena. La oferta y demanda de más y más datos, el continuo navegar por Internet o el zapping ante la TV, implican una profunda ignorancia sobre la naturaleza de los procesos que nos involucran o sobre nuestras propias necesidades. Cuánto más conocemos esos procesos y cuanto mejor dominemos nuestras necesidades como sociedad, más selectivos y precisos podemos ser sobre la información que demandamos para actuar.

Desde la teoría, una forma de atacar la incertidumbre es produciendo teorías bien fundadas y abarcativas sobre el conjunto complejo de fenómenos sociales y naturales. Los ecosistemas en que naturaleza y sociedad se sobreconforman son sistemas complejos que hoy parecen haber entrado en una fase de transición epocal. Siempre que hubo transiciones, incluso dentro de la época moderna, se observó la falta de teorías adecuadas para explicar y pensar la transición entre sistemas.<sup>11</sup> Hasta que no se establezcan y podamos teorizar sobre ellos, los ecosistemas en transición exigirán recurrir a la combinación de teorías de un alto nivel de generalidad o abstracción, como las de Prigogin. Pero la acción humana concreta no puede ser orientada desde tal nivel de generalidad y requiere conjuntos parciales de hipótesis, sometidas a la confrontación con la práctica y al ejercicio continuo de la crítica científica y la rectificación. Ante la complejidad y la universalidad del cambio, se fortalece la idea de que las teorías que darán mejor cuenta de los fenómenos sociales resultarán de nuevas conjunciones de diversas disciplinas que hoy reconocemos como tales: la economía, la sociología, la ciencia política, la antropología o la psicología.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Ver Franz Hinkelammert,, Determinismo, caos, sujeto. El mapa del emperador, Editorial DEI, San José, 1996.

<sup>11</sup> Un caso no tan lejano es el del intento de transición del capitalismo al comunismo.

El punto de partida es, desde la visión de un sistema incapaz ya de reproducir las propias condiciones de su existencia, un desequilibrio extendido y de larga duración. Dada la situación global actual, lamentablemente no podemos esperar que una nueva certidumbre sobre reglas de juego incluyentes pueda ser construida en el marco de un arreglo político interestatal y comunicado *top-down* a escala global. Deberá entonces emerger de los avances de la lucha democrática por un desarrollo incluyente, reflexivo y reasegurador de las propias capacidades locales de adaptación a circunstancias adversas y cambiantes por acción de actores económicos y políticos de gran poder. Esas capacidades incluyen principalmente la capacidad de actuar colectivamente de manera sostenida para transformar el mundo inmediatamente circundante (la familia, el barrio, la comunidad, el gobierno local) y, por extensión y necesidad, articularse horizontalmente para comenzar a revertir la fragmentación de la sociedad y la pérdida de soberanía del Estado nacional.

La metáfora que proponemos es que, en lugar de vivir del temor a otro caos que no es fundamentalmente el del capital, y esperar una vuelta a los equilibrios dinámicos que –aunque precarios e injustos- caracterizaron al régimen industrialista, reconozcamos que ha ocurrido un terremoto, un huracán o una inundación devastadora, que la tierra sigue temblando o las aguas siguen altas, que se ha destruido infraestructura, capacidad instalada de producción, medios duraderos de vida, que han habido muertes innecesarias, que hay un fuerte daño en las instituciones de socialización primaria y a nivel psicosocial y que, en medio de la miseria y el sufrimiento, hay grupos mafiosos que construyen con gran impunidad nuevas redes de poder y pretenden controlar a los más necesitados.

Las instituciones estatales se han separado en general de su responsabilidad por representar los intereses de las mayorías, mostrando en cambio una predisposición a priorizar las reformas impulsadas por el capital financiero y sus expertos internacionales, los que no han sido capaces de prevenir ni de

---

<sup>12</sup> Sobre esto, ver Wallerstein, op. cit. Cap. 15.

moderar el impacto social de la catástrofe y que sin embargo los siguen aconsejando. Nos encontramos, junto con los ciudadanos del campo que han emigrado a las ciudades buscando una mayor cercanía a los sistemas de asistencia, en las calles, en lugares de refugio temporal, librados a nuestra propia iniciativa para reorganizar una vida social, reconectar o crear redes, generar nuevos sistemas de representación y espacios públicos o construir sobre los que se improvisaron durante las primeras fases de esta larga emergencia.

La necesidad inmediata es acuciante, y hay que darle respuesta, pero la conformación de un nuevo sistema con otra racionalidad centrada en la vida humana será un proceso largo. La “ayuda” desde afuera será limitada o inexistente, cuando no interesada en sostener y reproducir las estructuras internas de dominio que procesaron tan mal las transformaciones del sistema-mundo.

Paradójicamente, en un momento de globalización capitalista y de exceso de capital disponible, el camino del desarrollo integral, es decir de construcción de otro modo de organización y reproducción de la sociedad que la integre con mayor igualdad y solidaridad, no puede depender ni exclusiva ni principalmente de la inversión externa privada (o estatal de comportamiento privado, como las empresas europeas que monopolizan los servicios públicos de nuestras metrópolis), dado su carácter expoliador de los recursos naturales, su tendencia a generar y trasladar costos ecológicos a la sociedad local y de succionar ganancias sin límites para engrosar la masa de capital que requieren para competir en el mercado global. Esa tendencia es científicamente explicable por la lógica interna del capital globalizado en esta fase de su ciclo, pero no es moralmente justificable. Y todo parece indicar que no puede ser frenada sin límites sociales y políticos eficaces que hoy los Estados no parecen estar dispuestos a imponer y las sociedades fragmentadas no tienen la capacidad de hacer valer.

El camino del desarrollo local o regional tiene que ser fundado principalmente - aunque no exclusivamente- en una combinación de procesos y recursos endógenos y redes de articulación horizontal que los potencie. Esto no significa la autosuficiencia ni el aislacionismo, porque los recursos locales deben potenciarse mediante intercambios, mercados y redes interlocales, imprescindibles para acumular el poder necesario para refundar el Estado democrático y una alternativa de orden global. Esta perspectiva del poder tiene que estar en el horizonte de quienes desde miles de sitios promuevan el desarrollo local para dar otra respuesta a las carencias inmediatas, pues el “localismo” y el inmediatismo resultan miopes e ineficaces ante la magnitud de la catástrofe y los poderes globales desatados.

Los caminos particulares que siga cada localidad o región dependerán de la evolución de muchos factores, en buena medida impredecibles, además de su historia y sus recursos iniciales. Dependerán del contexto nacional, de qué iniciativas se planteen y por quién, de qué utopías surgirán y serán capaces de movilizar la voluntad colectiva de cada sociedad local, de qué historias y capacidades se puedan reactivar, de qué trayectorias de experiencias y aprendizajes se puedan concretar en los inicios y a qué ritmos, de qué capacidad tendrán las organizaciones y culturas para refuncionalizar las instituciones y recursos en pos de otro proyecto de sociedad. Si esto es así, no hay espacio para modelos universales “llave en mano”, al estilo de los que pergeña el Banco Mundial. Tampoco debe ser nuestro objetivo buscar modelos replicables. Apenas ciertos lineamientos estratégicos y una fuerte inversión en el desarrollo de las capacidades de acción-reflexión-acción, incorporada en redes de organizaciones democráticas: de gobierno, de producción autogestionaria y cooperativa o al menos cooperativamente competitiva.

Sobre esa base, con probabilidad pero no con certeza, surgirán, en coyunturas hoy impredecibles, por convergencia o articulación expresa global de decenas de miles de experiencias y proyectos, las opciones sistémicas de concreción incierta que nos preanuncian los estudios del largo período. Ya existen estas

búsquedas, no estamos partiendo de una página en blanco.<sup>13</sup> Son particularmente relevantes las acciones que puedan emprenderse, de orden nacional, multinacional o global, que pueden acelerar ese proceso de estímulo y articulación, al configurar contextos más favorables para otro desarrollo desde abajo. De hecho, la generalización del desarrollo-desde-lo-local sólo puede darse si comienzan a modificarse las políticas públicas locales, provinciales y nacionales de modo que incluyan como estrategia la promoción y canalización de recursos públicos par tal desarrollo. De lo contrario, seguiremos teniendo casos “estrella”, inspiradores pero sobreviviendo en un contexto hostil sin sinergia horizontal.

Esta larga transición requiere sociedades más integradas desde la base a la cúspide, sociedades con instituciones, organizaciones y personas inteligentes, capaces de gestionar su sistema de necesidades de manera más democrática y de crear opciones o identificar y aprovechar las que emerjan en procesos interactivos. Para ello la población debe estar vinculada –no necesariamente organizada mediante afiliaciones al estilo tradicional- y activa en la búsqueda de soluciones a los problemas que prioriza, dialogando, estudiando, reflexionando y realimentando sus expectativas positivas con éxitos en sus intentos. Como dice Wallerstein: “No es la opresión lo que moviliza a las masas, sino la esperanza y la certidumbre –la creencia de que el fin de la opresión está cercano, que un mundo mejor es verdaderamente posible. Y nada refuerza esa esperanza y certidumbre más que el éxito.”<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Ya existen redes globales que promueven activamente formas económicas alternativas. Acaba de realizarse en Quebec el “Segundo Encuentro Internacional sobre la Globalización de la Solidaridad”, que tenía como antecedente el realizado en Lima en 1997. Ver: Louis Favreau y René Lachapelle, “Economie solidaire et coopération Nord-Sud: la rencontre internationale de Lima” (<http://www.uqah.quebec.ca/crdc-geris>), y “Une outre mondialisation: résister et construire” Documento de Trabajo presentado en el II Encuentro, 9-12 de octubre 2001. Ver también: José L. Coraggio, “Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa”, ponencia presentada en el II Encuentro (<http://www.fronesis.org/jlc/QuebecJLC.doc>).

<sup>14</sup> Immanuel Wallerstein *The end of the World as we know it*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999 (nuestra traducción, p.24.)

### 3. Por una racionalidad sustantiva: la construcción de una economía del trabajo como estrategia cierta

*“...Como aquí entran en juego necesidades existenciales, no se puede dejar que la oferta excedente de los mercados de trabajo se autorregule de acuerdo con los mecanismos de mercado, habituales para el resto de las mercancías. También esto pertenece al carácter especial de la “mercancía trabajo” (Jurgen Habermas)<sup>15</sup>*

*“Para poder enfocar esta racionalidad reproductiva, tenemos que visualizar al actor más allá de sus relaciones medio-fin. Lo vemos entonces como sujeto. Como sujeto, el ser humano concibe fines y se refiere al conjunto de sus fines posibles...Pero la realización de cualquier fin tiene como condición de posibilidad que su realización sea compatible con su existencia como sujeto en el tiempo.” (Franz Hinkelammert)<sup>16</sup>*

El sistema empresarial capitalista está enfrentando desafíos de competitividad y sujeto a procesos de transformación tecnológica que impiden y seguirán impidiendo -estructural y no sólo coyunturalmente- la absorción de la población económicamente activa como trabajadores asalariados. El modelo “trabajo-salario-canasta básica de bienes y servicios para mantener la familia” y su complementario “salario indirecto-acceso a bienes y servicios públicos” están en proceso de achicamiento en su cobertura y su contribución a mantener las expectativas de mejoría intergeneracional de la calidad de vida. La consecución de la ganancia como fin tiende a acabar con los mecanismos de integración social y con la sociedad misma.

Mientras en América Latina había en 1980 62.9 millones de pobres urbanos (29.8%), en 1999 alcanzan a 134.2 millones (37.1). Y estas estadísticas son producidas con gruesas subvaloraciones del ingreso requerido para vivir con dignidad. La clave de esta tendencia está en la creciente concentración del ingreso en los sectores más pudientes: mientras el 10% de los hogares más ricos reciben (con la excepción de Costa Rica y Uruguay) por lo menos el 30% del ingreso, el cuarenta por ciento más pobre recibe (salvo Uruguay) entre el 9 y el 15% del ingreso.<sup>17</sup> Aún cuando la baja en las tasas de salario explica

<sup>15</sup> Jurgen Habermas, op.cit. pag. 121.

<sup>16</sup> Franz Hinkelammert, 1996, pag. 23.

<sup>17</sup> Panorama Social de América Latina 2000-2001, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Santiago, 2001. Curiosamente, a la vez que el informe destaca que “la evolución del ingreso

buena parte de estas tendencias, la desocupación y subocupación son críticas para advertir el carácter excluyente del nuevo régimen de acumulación de capital. “El desempleo viene afectando sobre todo a los jóvenes de 15 a 24 años de edad, quienes representan entre la cuarta y la quinta parte de la fuerza de trabajo latinoamericana”. Entre 1994 y 1999 pasó del 145 al 20% y en los ocho países más afectados por la crisis llegó al 25%. Los períodos de desocupación se alargan con todas las consecuencias de desahorro y de inversión en los medios de vida duraderos de las familias. Este panorama marca la nueva certidumbre (pesimismo) de que el sistema no va a renovar su promesa de mejoría intergeneracional de las condiciones de vida.

Las posibilidades de que el Estado compense estos efectos del mercado libre son limitadas por el mismo régimen de acumulación centrado en la ganancia especulativa y el papel del Estado de pretender garantizar el cumplimiento del servicio de la deuda pública achicando su gasto social y directamente productivo: “Hacia mediados de la década pasada, el gasto público en relación al PIB en los países latinoamericanos era inferior en alrededor de nueve puntos porcentuales al estándar que le correspondería en relación con su nivel de producto (BID, 1998, p.200), lo que limita las posibilidades de los Estados de impulsar políticas redistributivas mediante el gasto social. Esto se explica también por la baja presión tributaria de estos países con respecto a los países de la OECD (6% inferior), lo que habla de los dobles estándares del programa neoliberal.”<sup>18</sup>

Como consecuencia de la insuficiencia del régimen de acumulación de capital para integrar a la fuerza de trabajo, las estrategias individualistas y mal informadas de sobrevivencia de los hogares han hinchado el sector “informal”,

---

relativo de los grupos medios pone en evidencia que en varios países disponen de mecanismos más poderosos que los de los grupos pobres para defender su cuota de participación en el ingreso total” (Síntesis, pag. 8), no hacen referencia a la constelación de fuerzas monopólicas, las mafias y al sector financiero que impone el empobrecimiento creciente no sólo de los pobres estructurales sino de amplios sectores medios urbanos y rurales. Esto supone el mantenimiento de la tesis planteada por la CEPAL ya en los 90, de que los sectores medios habían sido los privilegiados por las políticas públicas, contribuyendo a justificar las políticas de focalización de los programas sociales en la pobreza extrema y el ataque a los derechos sociales universales.



al punto que 7 de cada 10 nuevos empleos urbanos provienen de ese sector.<sup>19</sup> Por su parte, ese hinchamiento está llegando a sus límites dinámicos, no sólo por su relación de proveedor de un sector formal de niveles de producción e ingreso estancados o en recesión, sino debido a su baja competitividad ante la oferta global de bienes y servicios de primera necesidad que provienen de regiones donde los salarios son aún inferiores.<sup>20</sup> Aumenta el riesgo de emprender de manera autónoma, se agota la capacidad de acceder a ahorros o recursos acumulados, y así se estrecha el espacio para la entrada espontánea de nuevos emprendimientos. Se hace evidente la necesidad de una política expresa y un cambio cualitativo en el papel de las organizaciones intermedias y del mismo sector público nacional, provincial y municipal, reorientándose a la generación de empleos genuinos autosostenibles antes que a aliviar de manera asistencialista la pobreza estructural. Incluso los programas de capacitación o recapitación o los programas de apoyo a microemprendimientos han sido vistos y manejados como “política social” antes que política económica y tecnológica.

En ese vacío, en muchos países del Norte y del Sur se robustece o está en germen un sector de Economía Social o Economía Solidaria, impulsado desde el Estado y/o la Sociedad Civil, que se propone generar empleo autónomo y se basa en actividades de trabajo asociado sin fines de lucro. Es, también, un mecanismo socioeconómico de redistribución de ingresos y recursos y de formación de agentes sociales, centrado en el trabajo como principal recurso, pero –al menos en América Latina- debe luchar con la tendencia a ser la forma ideológicamente más avanzada del mismo asistencialismo que pretende

---

<sup>18</sup> CEPAL, op. cit, capítulo IV.

<sup>19</sup> CEPAL, op. cit, capítulo III.

<sup>20</sup> La entrada libre en las ciudades de los monopolios minoristas (hipermercados de diverso tipo) ha destruido no sólo una capa de clases medias y trabajadores en ese sector sino que han desarrollado políticas de compra y de financiamiento que han deprimido o destruido a la industria nacional y encarecido el crédito al consumo, todo lo cual explica sus altas tasas de rentabilidad hasta que su misma voracidad comienza a generar una contracción de la demanda. Ver: José L. Coraggio y Ruben Cesar, “¿Qué debe hacer el gobierno local ante los grandes emprendimientos en el comercio minorista?”, EURE, Santiago, Septiembre 1999 (<http://www.fronesis.org/jlc/eure.htm>)

superar. Esto requiere tener una aproximación socioeconómica, donde lo económico cobre su pleno sentido en el contexto de una economía mixta.<sup>21</sup>

Los productos y servicios que insumen y generan estas actividades son “económicos”, pues generan acceso a ingresos y satisfacen directamente necesidades de millones de ciudadanos y tienen un gran potencial para contribuir a la competitividad sistémica de la economía nacional.

Por otra parte, en un proceso de desarrollo endógeno, la parte de la economía capitalista no monopolística (PyMES), dispuesta a competir en base al ensanchamiento de sus mercados requiere -además de un marco macroeconómico favorable- de una dinámica de base local, regional y nacional, pues surge y se nutre del piso y la calidad de las relaciones sociales, de los valores, disposiciones (al ahorro, al trabajo voluntario y comunitario, a la asociación, al aprendizaje, a la innovación, a organizar nuevos emprendimientos, a gestionar el propio habitat, etc.), de las trayectorias y experiencias, los hábitos de consumo, y de una trama de relaciones socioeconómicas e instituciones de cuya densidad y calidad depende el mercado interno, la calidad de los trabajadores y organizadores de la producción.

Pero, a pesar de estos avances, las economías siguen subordinadas al capitalismo monopolístico que sigue marcando su tendencia a constituirse como régimen de polarización social y de economía abierta a las fuerzas del mercado global. Su nuevo paradigma tecnológico se centra en la información y el conocimiento antes que en la energía natural y humana, y sin embargo sigue dependiendo del control militar de fuentes de energía no renovable, de la

---

<sup>21</sup> Esta es un área de investigación reciente, que requiere el desarrollo de un sistema de indicadores descriptivos diseñados en el marco de un sólido sistema conceptual que recupere las experiencias locales, nacionales e internacionales en la materia. Una innovación en dicho sistema será medir relaciones, flujos y recursos a nivel micro, meso y macro socioeconómico y que vincule dichos indicadores con los que resultan de agregados de variables estrictamente económicas para poder fundamentar en el futuro una política expresa para su desarrollo. Por otro lado, las experiencias deben analizarse de manera crítica sin caer en idealizaciones de la pobreza. Ver: [www.urbarred.ungs.edu.ar](http://www.urbarred.ungs.edu.ar)

sobreexplotación del trabajo y de la expropiación de los recursos naturales en general.

Ante las tendencias excluyentes, empobrecedoras y precarizantes del capital, las unidades domésticas populares no sólo han hinchado el cuentapropismo sino que se han ido adaptando combinando múltiples formas de sobrevivencia: el trabajo asalariado, el cuentapropismo individual, familiar o asociativo, la participación en redes de ayuda mutua, los programas asistencialistas de alivio a la pobreza disponibles (con lo que han aprendido a vincularse con nuevos actores), el acceso a los servicios públicos, la evasión fiscal, etc.

Aunque su magnitud ha cambiado, estos comportamientos adaptativos responden a una matriz cognitiva y hábitos formados por valores y tradiciones adquiridas en las trayectorias intergeneracionales, familiares, comunitarias, de participación colectiva, etc., que en las décadas desarrollistas respondieron a determinismos estructurales del régimen industrializador -centrado en la inclusión desigual mediante el trabajo asalariado, los derechos sociales y el desarrollo del mercado interno. Se requieren entonces nuevas visiones, nuevas perspectivas del futuro, y a ello pueden contribuir otras aproximaciones conceptuales y propositivas que acompañen las experiencias, sistematicen el conocimiento práctico que decantan, y lo combinen con el conocimiento científico.

### **3.1. Economía mixta y Economía del Trabajo**

El campo económico está hoy conformado por la combinación de una ECONOMÍA CAPITALISTA, crecientemente monopolizada y regida por la acumulación acelerada de ganancias sin límites, una ECONOMÍA PÚBLICA, hoy bajo reforma estructural, regida por la acumulación de poder político y los requisitos de gobernabilidad del sistema (o la construcción democrática de un interés general) –que combinan funciones reguladoras mínimas con políticas sociales asistencialistas-, y ese conjunto magmático que denominamos

ECONOMIA POPULAR, regido por la reproducción biológica y social de sus miembros.

La economía capitalista se organiza mediante EMPRESAS, ASOCIACIONES y REDES DE EMPRESAS articuladas por la propiedad o grupos de control, o por el juego de relaciones recurrentes de mercado. La economía pública se organiza mediante los SISTEMAS ADMINISTRATIVO-BUROCRATICOS articulados por normas legales y las prácticas de gestión y control administrativo-político y se articula con el Sistema Político. La economía popular se organiza mediante UNIDADES DOMESTICAS, REDES DE AYUDA MUTUA, COMUNIDADES y ASOCIACIONES VOLUNTARIAS DIVERSAS y a través de intercambios mercantiles o de reciprocidad.

La **economía popular realmente existente** es el sector agregado de las unidades domésticas de los trabajadores y sus organizaciones ad hoc, compuesto por:<sup>22</sup>

- *el conjunto de recursos subjetivos y materiales, privados y públicos, que comandan los grupos o unidades domésticas (unipersonales o colectivas, familiares o comunitarias)<sup>23</sup> que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo,*
- *las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata --actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no, competitivas o cooperativas--,*

---

<sup>2222</sup> Ver: José Luis Coraggio, Economía Urbana: la perspectiva popular, ILDIS-Abia Yala, Quito, 1998. Otros trabajos del autor sobre este tema pueden encontrarse en el sitio [www.fronesis.org](http://www.fronesis.org)

<sup>23</sup> Cada UD es un grupo de individuos, vinculados de manera sostenida, que son -de hecho o de derecho- solidaria y cotidianamente responsables de la obtención (mediante su trabajo presente o mediante transferencias o donaciones de bienes, servicios o dinero) y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. Una UD puede abarcar o articular uno o más hogares (entendiendo por “hogar” el grupo que comparte y utiliza en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda y otros gastos básicos), co-residentes o no, basados en la familia o no, y participar en una o más redes contingentes comunitarias (de reciprocidad) o públicas (de redistribución social) presentes en la sociedad local.

- *los hábitos, reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y*
- *los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones --de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas-- que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades.*

El *fondo de trabajo* de una UD es el conjunto de capacidades de trabajo que pueden ejercer en condiciones normales los miembros hábiles de la misma para resolver solidariamente su reproducción. La realización de dicho fondo abarca sucintamente las siguientes formas:

**trabajo mercantil:**

- *trabajo por cuenta propia* -individual o colectivo (por su pequeña escala, usualmente denominado microemprendimiento mercantil)- productor de bienes y servicios para su venta en el mercado;
- *trabajo asalariado*, vendido a empresas capitalistas, al sector público u a otras organizaciones o unidades domésticas;

**trabajo de reproducción propiamente dicha**

- *trabajo de producción de bienes y servicios para el autoconsumo de la UD;*
- *trabajo de producción solidaria de bienes y servicios para el consumo conjunto de una comunidad;*
- *trabajo de formación y capacitación*

Los *microemprendimientos mercantiles* son organizaciones colectivas de trabajo dirigidas a producir o comercializar bienes o servicios en los mercados. Pueden incluir miembros de la UD (familiares o no) así como otros trabajadores asociados o contratados. Su *locus* puede ser parte de la misma vivienda o un local aparte. Siendo una forma *ad-hoc* que se da la UD para obtener a través del mercado medios para su reproducción, ésta les imprime su sentido.

En tal perspectiva, ni el comportamiento de sus responsables puede ser interpretado desde el tipo ideal de la empresa capitalista, ni puede ser

separado de la lógica de realización del fondo de trabajo de la UD en su conjunto y de su participación en otras actividades dirigidas a la satisfacción directa de necesidades. Por ejemplo, mientras en la empresa capitalista interesa obtener la máxima ganancia por cada hora de trabajo, en la UD no interesa minimizar el uso del trabajo tanto como usar eficientemente los recursos que escasamente obtiene en el mercado con su ingreso. Por eso pueden ser tan exitosos los programas de pequeños créditos como los del Grameen Bank.

Aunque puede haber dinero involucrado en los intercambios derivados de la solidaridad doméstica, no se trata de transacciones impersonales, regidas por el tipo de contratos y reglas que caracterizan las relaciones de mercado. Los términos de las relaciones domésticas no están impuestos por mecanismos sin sujeto como el mercado, sino por pautas morales de comportamiento, histórica y culturalmente determinadas. La solidaridad es una dimensión muy importante de la Economía Popular, porque la calidad de vida alcanzable depende no sólo de las capacidades y recursos materiales sino de la percepción de lo justo y de lo posible.<sup>24</sup>

Esa economía popular, la realmente existente, es un conjunto inorgánico de actividades realizadas por trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital.

Lo que proponemos es accionar para que se transforme en un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, la **Economía del Trabajo**, con una lógica propia, no subordinada a la del capital: la lógica de la reproducción ampliada de la vida de todos en sociedades más igualitarias y democráticas.

---

<sup>24</sup> Entendemos que *solidaridad* no implica *igualdad*, ni siquiera *equidad*, sino reglas aceptadas de distribución y arreglos de reciprocidad de algún tipo, donde recibir obliga a retribuir de algún modo, establecido por usos y costumbres, a quien dio o al grupo al que pertenece el dador o a algún otro miembro de la comunidad.

Así como las empresas y sus cadenas y redes de articulación son la forma prototípica de organización de la Economía del Capital, las unidades domésticas y sus extensiones y redes lo son de la Economía Popular. Cada grupo doméstico, célula de la Economía Popular, orienta el uso de su fondo de trabajo y otras prácticas económicas, de modo de lograr la reproducción de sus miembros en las mejores condiciones a su alcance. Al hacerlo, está dispuesto a competir con otras UD, incluso a hacerlo a costa de la sobrevivencia del otro, comportamiento inducido por el mercado y el Estado capitalistas.

La Economía del Trabajo se plantea, en cambio, como sistema alternativo, con otras reglas, otras relaciones de poder más democráticas, otros valores y otro sentido estratégico: la optimización de la reproducción ampliada de la vida de todos, lo que supone niveles de diálogo y cooperación, de decisión colectiva, de reconocimiento de las necesidades y de diseño de estrategias para su gestión colectiva.

Dada la subjetividad e imprecisión de la noción de reproducción ampliada y la interacción entre los deseos y la percepción de lo posible, no es sencillo ordenar las preferencias sobre algo tan profundo (y manipulado) como los niveles de bienestar o la calidad de vida. Justamente uno de los principales desafíos de la construcción colectiva de un sentido orientador de las acciones<sup>25</sup> es la gestión compartida del sistema de necesidades, diferenciando aquellas que pueden satisfacerse mediante la demanda en el mercado, de aquellas que pueden cubrirse mediante formas directamente sociales de trabajo o mediante recursos públicos, lo que implica otra presencia de los diversos tipos de relaciones de reciprocidad. El concepto de “reproducción ampliada de la vida de todos” orienta la investigación como proyecto político antes que como pretendida característica de la actual economía popular urbana en la que, como dijimos, coexisten formas de solidaridad con formas de violencia y canibalismo social.

La “calidad de vida” no se reduce a la obtención de más bienes o más dinero, sino que otros elementos -como la integridad moral, la sociabilidad, la seguridad personal y la convivencia- son valorados al punto de que hay personas dispuestas a sacrificar parte de lo material incluso en condiciones de fuerte carencia. Un recurso valorado es la certidumbre, o al menos la reducción del riesgo de vida social y biológica. Pero ello puede conspirar contra el dinamismo de la economía del trabajo.<sup>26</sup>

La capacidad de cada UD o red de UD para mejorar sus condiciones de vida, y los límites que enfrentan para lograr ese objetivo, dependen de muchos factores, entre los cuales podemos mencionar:

- la cantidad, mezcla y calidad de las capacidades objetivas de trabajo y recursos acumulados, así como la valuación que hace la sociedad de dichas capacidades y recursos. *Mientras que el mercado capitalista, del cual participan los mismos hogares de trabajadores, parece indicar que las capacidades de los cesantes o de los que nunca consiguieron un trabajo no tienen valor social, dichas capacidades tienen un potencial de generar satisfactores de las necesidades propias y ajenas. Para efectivizar ese potencial es preciso construir mercados segmentados, como los de las redes de trueque, donde se intercambian trabajos y productos del trabajo que “el mercado” rechaza<sup>27</sup>.*
- las condiciones subjetivas para la realización de sus capacidades y recursos actuales y potenciales, incluidas la autopercepción de dichas capacidades, la comprensión de la situación -la propia y la de los demás-, y de sus causas y evolución probable bajo distintas circunstancias. *La cesantía prolongada genera efectos como la pérdida de autoestima, o la creencia de que la responsabilidad por el estado de desempleado o*

---

<sup>25</sup> Sobre todo en condiciones de incertidumbre sobre la posibilidad de insertarse como trabajador asalariado e integrarse como consumidor-cliente a través del mercado.

<sup>26</sup> Scott señala que las comunidades que han sido llevadas al límite de la sobrevivencia por períodos prolongados valoran altamente la seguridad, y desarrollan aversión al riesgo. Scott, James C., *The Moral Economy of the Peasant*, Yale University, New Heaven, 1976; Introducción, cap. 1 y 6.

<sup>27</sup> Coraggio, José L., “Las redes de trueque como institución de la Economía Popular”, en: J.L. Coraggio, *Economía Popular Urbana: una nueva perspectiva para el desarrollo local*, Programa de Desarrollo Local, Cartillas Nro. 1, Instituto del Conurbano-UNGS, San Miguel, 1998.



*desempleada es de la persona y no del sistema económico. En esto una dimensión fundamental es la tarea de reflexión des-alienante, orientada con otra visiones e información sobre los procesos globales y su sentido y las mediaciones que los convierten en consecuencias locales o personales.*

- el conocimiento de las normas jurídicas o morales imperantes que establecen qué acciones son legales y/o correctas, qué derechos y obligaciones tienen los ciudadanos y los mecanismos para su efectivización. *Una característica de las reformas del Estado y de sus funciones de regulación es el cambio continuo de los sistemas normativos en contra de los trabajadores y ciudadanos y la falta de acceso a la justicia para las mayorías. Esto se manifiesta en particular con los dobles estándares respecto a la seguridad jurídica. Mientras los contratos con los monopolios internacionales deben ser respetados so pena de aumentar el “riesgo-país” los contratos de seguridad social son incumplidos y modificados unilateralmente. Se necesitan abogados y jueces que hagan respetar incluso las mismas leyes del régimen republicano.*
- la disposición a tomar la iniciativa, actuando para modificar su propia situación y su contexto, en particular la disposición a participar en organizaciones cooperativas, en acciones comunitarias de reordenamiento del habitat, a movilizarse para reivindicar derechos, etc. *El pragmatismo imperante tiende a minimizar riesgos y a aceptar condiciones que contrarían la dignidad humana, como las relaciones políticas clientelares vinculadas a favores o acceso a medios de vida elementales. La crisis fiscal del estado y la presión neoliberal para eficientizar los programas sociales erosionan incluso esta fuente de “seguridad” de los pobres e indigentes. Es fundamental contribuir a reactivar a los trabajadores excluidos del mercado de trabajo, mostrando que existen otras posibilidades de resolución de sus necesidades. Pero ello supone credibilidad, es decir programas factibles y capaces de mostrar resultados casi inmediatos.*
- el acceso a información pertinente para identificar opciones posibles: sobre los mercados y la tecnología disponible, sobre las reglas –formales e informales- de los sistemas comunitarios y públicos que permiten tener

acceso a medios de producción y de vida, y la capacidad de interpretación de esa información para identificar posibilidades y convertir ideas en proyectos viables. *En esto el sistema de educación, ciencia y tecnología en todos sus niveles y formas puede jugar un papel crítico. Justamente, cuando hablamos de una sociedad basada en el paradigma tecnológico del conocimiento y la información, debemos tener en claro que el mismo paradigma tecnológico puede llevar a diversas estructuraciones sociales, más o menos democráticas, más o menos igualitarias, más o menos integradas.*

Cuando el capitalismo o el estatismo industrial destruían o asimilaban otras formas de organización del trabajo, era utópico pensar en la eventual emergencia de un sistema relativamente autónomo basado en el trabajo. A fines del siglo XX, cuando el capitalismo globalizado genera una población excedente para la que no tiene perspectiva de integración como trabajadores asalariados, no es imposible pensar en una Economía del Trabajo como coalición de fuerzas sociales alrededor del trabajo y contrapuesta al capital, pero es improbable que emerja de la mera interacción de las tácticas de sobrevivencia a las que son lanzadas las mayorías urbanas reactivas ante la reestructuración de la Economía del Capital y la Economía Pública. Ciertamente, de construirse, su base de partida será la Economía Popular realmente existente, que deberá ser desarrollada y superada de manera consciente.

Esa base es amplia en sus recursos porque, hasta ahora, aún en las grandes ciudades y en pleno apogeo del sistema industrial, una parte importante de las condiciones de reproducción nunca fue efectivamente mercantilizada (de modo que las relaciones sociales de cooperación estuvieran totalmente mediadas por el mercado). Sin embargo, aunque incompleta en su extensión e intensidad, la mercantilización debilitó las instituciones del trabajo directamente social, como las formas comunitarias de cooperación y ayuda mutua, pero desarrolló como contrapartida las formas públicas a través del sistema de consumo colectivo y

seguridad social, hoy sometidas a un traumático retroceso por la privatización y la redefinición de las funciones del Estado.

En esta nueva transición entre regímenes de acumulación, una característica distintiva de las relaciones de reproducción urbanas es que una parte creciente del trabajo de reproducción no mercantil está siendo mediado por una variedad de asociaciones *voluntarias* que conforman redes de cooperación, formales o informales, que tienen permanencia como instituciones *aunque la adscripción a ellas de hogares y personas particulares pueda ser contingente*. En una gran ciudad, miembros de hogares que habitan en viviendas separadas de un mismo o distintos barrios pueden participar de manera sostenida en el logro conjunto de algunas condiciones importantes de su reproducción. Algunos ejemplos son:

- cooperativas de escuelas en que grupos de padres de una zona o barrio participan mancomunadamente;
- cooperativas de abastecimiento de insumos para productores o medios de consumo para consumidores;
- redes solidarias de trueque de bienes y servicios;
- cooperativas de producción para el autoconsumo de sus miembros;
- gestión mancomunada del habitat local, como las asociaciones de fomento vecinal;
- gestión mancomunada de servicios, en base a agregaciones basadas en relaciones étnicas (centros culturales de co-provincianos o connacionales), de vecindad (clubes sociales y deportivos de barrio) o corporativas (obras sociales sindicales), etc.<sup>28</sup>
- nuevas formas de gestión participativa abiertas por gobiernos locales democráticos.

---

<sup>28</sup> En Argentina, a diciembre de 1997, el CENOC (Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad) identificaba las siguientes formas jurídicas que toman las organizaciones: asociación civil, 32,4%; fundación, 12,3%; cooperativa, 6,5%; mutual, 3,9%; grupo comunitario, 17,8%; cooperadora, 5,4%; unión vecinal, 8,4%; centro de jubilados, 4%; club social y deportivo, 1,4%; sociedad de fomento, 2,5%; entidad religiosa, 2,5%, otros, 3,6%. (Fuente: CENOC, 1998)

Todas estas formas urbanas de agrupamiento voluntario pueden ser vistas como importantes *extensiones de la lógica de la reproducción de la UD urbana elemental* pero, al extenderse, se enriquecen y resignifican, revirtiéndose como nuevos valores y pautas sobre las acciones microsociales o “privadas” vinculadas a la reproducción. De hecho, el individualismo metodológico es insostenible cuando analizamos cómo los comportamientos y disposiciones son pautados por las estructuras capitalistas. Pero ello mismo nos muestra que lo que se presenta como “naturaleza humana” es una construcción que puede ser modificada por la acción colectiva.<sup>29</sup>

La certidumbre de que las estrategias del capital global no llevarán a un reintegración social y a renovar el contrato social que caracterizó al liberalismo, ayuda a romper el bloqueo mental para pensar otras alternativas. A no ver a la economía como dada, sino como una construcción social y política, y que es posible desarrollar conscientemente otro tipo de estructuras económicas para resolver los problemas sociales de las mayorías urbanas de manera sustentable.

Desde la perspectiva de la Economía del Trabajo, la unidad básica de análisis y de acción no es la empresa sino la UD, sus emprendimientos y sus extensiones sociales, en sus múltiples formas. Así, el hogar -y no el individuo- pasa a ser una unidad de sentido, de análisis y de agregación económica y sociopolítica en la construcción de alternativas colectivas. Esta mirada es muy distinta de la que, por ejemplo, ve al microemprendimiento como forma atrasada de la organización empresarial. Y distintas son las propuestas de acción para promover su desarrollo. Del mismo modo, actividades como las formas públicas y cuasi públicas del servicio y seguridad social, que usualmente son vistas

---

<sup>29</sup> “...el ‘sujeto’ de las acciones económicas no tiene nada de la pura conciencia sin pasado de la teoría ortodoxa y... muy profundamente arraigadas en el pasado individual y colectivo, a través de las disposiciones que son responsables de ellas, las estrategias económicas se integran, las más de las veces, a un sistema complejo de estrategias de reproducción y por lo tanto están preñadas de toda la historia de lo que apuntan a perpetuar, es decir, la unidad doméstica, en sí misma consumación de un trabajo de construcción colectiva, una vez más atribuible, en una parte esencial, al Estado; tampoco puede dejar de advertirse que, correlativamente, la decisión económica no es la de un agente económico aislado, sino la

como parte del “sector social”, pasan a ser vistas como constitutivas de la Economía del Trabajo, pues contribuyen con recursos a la reproducción de las UD. Su heteronomía o control por las UD o sus representantes varía entre situaciones concretas, pero eso no cambia su función reproductiva.

“La promoción fragmentaria de la Economía Popular toma ahora la forma de estrategia compartida para el desarrollo de una Economía del Trabajo mediante programas destinados a consolidar y extender redes de difusión de información, de intercambio, de cooperación, articulando y redirigiendo los nodos de investigación, capacitación y promoción, unificando acciones desde Estado y sociedad, ampliando la capacidad de sus organizaciones y acciones concientes de masa para ejercer poder en el mercado y en la gestión pública, combinando la solidaridad social con la solidaridad orgánica a través de mecanismos semiautomáticos como el mercado regulado y redes de reflexión y acción colectiva, de modo que los desarrollos parciales y las diversas iniciativas autónomas se realimenten. No es eficaz ni eficiente, para esta perspectiva, encarar programas focalizados, mucho menos en los sectores más pobres, sino que es necesario asumir el objetivo del desarrollo de la sociedad local en su conjunto, asumiendo la compleja tarea de articular la diversidad de intereses particulares y de incorporar en particular toda la riqueza de recursos e iniciativas de los sectores medios urbanos, que forman parte de esta Economía del Trabajo. Esta perspectiva reclama un regreso a lo macro económico y macro social, asumiendo a la ciudad en su conjunto como unidad mínima de programación.”<sup>30</sup>

Constituida como Economía del Trabajo, la economía popular puede ser la base material de fuerzas sociales que, con otra seguridad sobre su supervivencia, sean capaces de incidir en el sentido de las políticas públicas y, por esa vía, en los arreglos nacionales con el capital e internacionales con otros estados. Para esto es fundamental democratizar al Estado,

---

de un colectivo: grupo, familia o empresa, que funciona como campo.”, Pierre Bourdieu, Las estructuras sociales de la economía, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2001, pag. 32-33

institucionalizando instancias de gestión pública participativa, de modo que la ciudadanía pueda hacerse responsable de definir la jerarquización de las necesidades, estableciendo las prioridades y creando formas más sinérgicas de satisfacerlas.

### **3.2. Elementos para programas concretos de acción**

En todo lo dicho no estamos suponiendo que pueda emerger en el corto plazo un nuevo sistema-mundo no capitalista. Por tanto, la propuesta de construir una economía del trabajo debe enmarcarse en un contexto contradictorio, donde el predominio del capital –en transición a otro régimen de acumulación– no cejará. Por tanto, es preciso tener una propuesta complementaria para poner límites al capital monopólico y generar alianzas con fracciones cuyos intereses pueden ser al menos en parte convergentes con el desarrollo de otra sociedad.

Muchos de nuestros países, al abrirse las economías, están regresando o han regresado al pasado agro-minero-exportador, o bien al pasado de fuerza de trabajo sobreexplotable, sin sistemas legales de protección o con muy bajos costos indirectos del salario, con un Estado vigilante de los intereses del “patrón”.

El capital globalizado (de origen extranjero o nacional), tiende a maximizar su movilidad y busca ubicarse en actividades donde puede maximizar ganancias extraordinarias. Estas pueden provenir de:<sup>31</sup>

§ *innovaciones de punta*, mientras dure la ventaja competitiva que ellas proporcionan en la rama correspondiente; de lo cual tenemos posiblemente muy poco, pues es en los países del Norte donde se

---

<sup>30</sup> José L. Coraggio, Política social y economía del Trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Miño y Davila-UNGS, Madrid, 1999.

<sup>31</sup> Para un cálculo en el caso de la Argentina, ver Eduardo M. Basualdo, Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política, Pagina12-Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1999.

- concentra la propiedad de patentes de esas innovaciones, y en la medida que se aplican en nuestros países las ganancias salen afuera;
- § *de rentas monopológicas*, por concesiones o posiciones dominantes en mercado locales o nacionales, un fenómeno característico de las privatizaciones de servicios públicos en nuestras metrópolis a favor de empresas globales, que incluso en algunos casos son empresas estatales en sus países de origen;
  - § *de rentas oligopólicas*, por colusiones de pocos oferentes en mercados cautivos, como es el caso del mercado de servicios bancarios, que ha sido reconcentrado en muchos países como política de estado impulsada por el FMI, como salvaguarda para garantizar una pretendida solidez del sistema;
  - § *de altísimas rentas financieras*, sostenidas por la amenaza de una crisis de acceso al mercado de capitales y la colusión tendiente a garantizar el pago de la deuda pública a costa de la crisis de reproducción social y política, pretendiendo impedir el fin de un ciclo de extracción usurera de valor que acabaría si se dejara que el mercado funcione libremente, desvalorizando los activos de quienes especularon contra nuestros países;
  - § *de rentas diferenciales de tipo extractivo*, por la existencia de recursos no renovables o por la falta de regímenes de control equivalentes a los que existen en los países del Norte, generando el agotamiento de recursos que serían renovables con otro régimen de explotación;
  - § *de rentas diferenciales de tipo paisajístico o cultural*, asociadas al negocio del turismo global.
  - § *de ventajas tributarias*, resultado de políticas expresas de institucionalización de paraísos fiscales, o bien de la inexistencia de regímenes tributarios y de policía y justicia fiscal comparables a los del Norte (contrabando, lavado de dinero, sobre y subfacturación, etc.).

Por supuesto hay fracciones del capital productivo o comercial -que no son de orden global sino nacional o local- que obtienen ganancias normales o bien

experimentan un proceso de desvalorización si es que no de liquidación y quiebra como resultado de este régimen monopólico y la eliminación de la diferencia entre mercado interno y mercado externo por acción del Estado. Ese sector, fundamentalmente de PyMES, que es empujado a la ilegalidad para reducir sus costos (trabajo en negro, elusión fiscal, etc.), puede desarrollar su competitividad y contribuir al proceso de acumulación de capital y generación de empleo en la medida que se articule con el sector de generación de ciencia y técnica nacional, que las políticas de Estado modifiquen su orientación actualmente a favor del capital monopólico y particularmente el financiero, y que modifiquen su propia cultura institucional, pues hoy la competitividad es cada vez menos de empresas individuales y cada vez más de sistemas productivos que operan en red.<sup>32</sup>

Nuestros países pueden recuperar una parte importante de esas rentas y dirigirlas a desarrollar actividades y sistemas productivos basados en una competitividad no espúrea, es decir no basada en el avasallamiento de derechos humanos elementales y el agotamiento de las bases naturales para las futuras generaciones, sino en el desarrollo de otras tecnologías y formas organizativas (centradas en la conjunción del conocimiento científico y el conocimiento tácito local), otras relaciones sociales de producción y distribución y otra relación con la naturaleza. Podemos pensar una economía que combine la diversidad genética y cultural con la democracia participativa, que valore los beneficios de una mayor igualdad socioeconómica y del respeto a los balances ecológicos, con Estados que provean los bienes públicos que se requieren para impulsar un desarrollo más autocentrado y dinámico, productor de bienes con alto valor agregado en conocimiento y las rentas culturales y naturales respetuosas del equilibrio de las sociedades multiculturales y los sistemas de alta biodiversidad. Necesitamos más empresas que puedan valorizar su capital por la calidad y no el deterioro de su entorno: una sociedad sin usura ni corrupción, una población con buenos ingresos, con un alto nivel de educación

---

<sup>32</sup> Sobre esto, ver: Fabio Boscherini y Lucio Poma (Comp.), Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas. El rol de las instituciones en el espacio global, Miño y Dávila Editores-UNGS, Madrid/Buenos Aires, 2000.



de calidad, con acceso a servicios de salud de alta calidad, con derechos sociales efectivos para todos los ciudadanos, con la seguridad de su integridad personal, desarrolladora de habitats equilibrados, demandante y productora de bienes culturales, participante activa en sistemas de gobierno participativo y de justicia incorruptibles, portadora de valores de tolerancia, solidaridad y cooperación...

Para avanzar en esa dirección hay que cambiar la cultura política y vencer fuerzas poderosas, para lo cual será fundamental la asociación sinérgica de nuestros países –incluso con aquellos países o sectores sociales del Norte que valoran una sociedad de este tipo- en los terrenos socioeconómicos, culturales y de política internacional, una integración que es en interés de los pueblos y que por tanto sólo puede ser negociada e implementada por gobiernos profundamente democráticos. Mientras esto no ocurra, los gobiernos democráticos de ciudades de América Latina pueden comenzar a operar en red, ejerciendo un poder conjunto frente a los monopolios globales ante los cuales tienen poco margen en negociaciones aisladas.

Es preciso que las organizaciones auténticamente representativas de los intereses de los trabajadores se asocien internacionalmente para contraponer su poder social al poder del capital global, pues el trabajo asalariado seguirá siendo por mucho tiempo la principal forma de realización del fondo de trabajo de las UD, y el salario y los beneficios a él asociados, así como las condiciones de trabajo son parte central de la calidad de vida de las mayorías. En esta redefinición de las relaciones de poder entre trabajo y capital se juega en buena medida el sentido de la economía. Como dice Franz Hinkelammert: “...un salario no es racional porque surge en un mercado competitivo, sino que es racional si se puede vivir con este salario.”<sup>33</sup>

Esos “factores de localización” de la “buena empresa privada”, coinciden -con contradicciones soportables o regulables democráticamente- con los que debe

---

<sup>33</sup> Franz Hinkelammert (Comp.), El Huracán de la Globalización, DEI, San José, 1999, pag. 20.

propiciar una economía del trabajo centrada en la reproducción ampliada de la vida de todos. Las organizaciones celulares de la Economía del Trabajo, las UD, generarán y desarrollarán las capacidades de la fuerza de trabajo y los patrones de consumo de calidad que requiere el “buen empresario”. Si un sector muy grande de la población queda fuera de ese desarrollo del buen capital, como creemos que ocurrirá, es preciso con más razón desarrollar un sector de producción autónoma mercantil centrado en el trabajo, para el cual la acumulación es una condición y no un objetivo sin límites. Se requiere la acción de los Estados para permitir la necesaria liquidación del capital excedente, hoy volcado a la especulación, y para acordar una reorganización del mercado de capitales para evitar el resurgimiento de masas de capital flotante despegadas de la producción.

Para ello el Estado y la sociedad deben crear mercados segmentados política y culturalmente, incluso desarrollando dineros y poderes locales que permitan un desarrollo más autocentrado, reduciendo las filtraciones de su propia demanda y frenando la invasión de las relaciones capitalistas y las relaciones clientelistas o mafiosas. La segmentación cultural significa que los bienes y servicios tienen un componente simbólico, un contenido informativo sobre las consecuencias que tiene su consumo a diferencia de los producidos en otros sistemas: “compre productos locales que generan empleo e ingreso local, compre o venda sus productos a cooperativas o redes solidarias, compre productos étnicos, compre productos ecológicos,” etc. etc. O, por la negación: “no compre productos cuyos procesos de producción generan pobreza, enfermedades a los trabajadores, contaminación, corrupción, desequilibrios macroeconómicos, usura,” etc.

Una parte del gasto público debe redirigirse prioritariamente a la economía del trabajo y al sector empresarial convergente con un proyecto de desarrollo integral e integrador de la sociedad. Los sistemas fiscales deben reformarse para favorecer esas actividades y captar las rentas monopólicas. Los sistemas de regulación de mercados deben operar efectivamente con participación

democrática de todos los interesados. Una parte significativa de los sistemas públicos de investigación, formación y transferencia de conocimiento tecnológico y organizativo deben orientarse hacia esos sectores que requieren transformación y apoyo. Se requieren decenas de miles de promotores de la economía del trabajo, que medien con el resto de las instituciones y apoyen de manera continua los procesos no consolidados. Se requiere un sistema de financiamiento que canalice una buena parte de los ahorros populares hacia la Economía del Trabajo, generando empleos y facilitando trabajos de resolución directa de necesidades colectivas. Es preciso desarrollar sistemas de control de calidad de los productos y servicios y en particular de las relaciones oferente-usuario ofrecidas por las organizaciones de la economía del trabajo.

Se requiere invertir seriamente en la investigación y educación pública y decenas de miles de becas de estudio para niños y jóvenes –o subsidios a sus hogares- para que salgan del mercado de trabajo y se reconcentren en desarrollar sus capacidades de emprendimiento, de aprendizaje, de organización y reflexión. Esto a su vez requiere una verdadera revolución pedagógica y otra lógica de la programación curricular en los diversos niveles educativos, así como una recaptura de espacios públicos en el área de la comunicación de masas, hoy fuertemente privatizada.

Aunque estamos pensando para las ciudades, la Economía del Trabajo, en tanto unidad de la producción y la reproducción, necesita incorporar sectores rurales, productores de materias primas y alimentos y demandantes de servicios y bienes urbanos. La dimensión regional del territorio debe ser incorporada y cruzada con la visión de los sistemas productivos de alta complejidad que interconectan las economías locales, agregando valor y desarrollando bases de competitividad asociada a la calidad de vida. Sin embargo, en muchos casos podemos esperar que la apertura e integración a una economía global sea limitada, incluso por la necesidad de asegurar la certidumbre de la reproducción de la vida social a nivel local. Volviendo a Hinkelammert: “Estos sistemas locales y regionales de división del trabajo

probablemente configuran hoy la única posibilidad realista para devolver a los excluidos una base estable de vida. Pero eso presupone un proteccionismo nuevo, diferente del clásico. Tiene que tener lugar dentro de la sociedad y no simplemente en sus fronteras políticas externas...Hoy la sobrevivencia de la mayoría de la población mundial solamente es posible si sobrevive en producciones no-competitivas en el marco de una competencia globalizada”<sup>34</sup>

Como indicamos más arriba, incluso este proyecto de sobrevivencia es demasiado estrecho. Al menos para las poblaciones urbanas de América Latina es preciso agregarle la dimensión de reproducción *ampliada*, retomando la promesa liberal de una tendencia al mejoramiento de la calidad de vida, esta vez no reducido al consumismo individualista de mercancías, sino al sistema de gestión y resolución de las necesidades de todos los miembros de la sociedad. A la vez, esto requiere poner límites al capital especulativo, lo que supone la configuración de nuevos poderes sociales y la democratización efectiva del Estado.

Como indica Wallerstein, nada de esto puede salvar al sistema capitalista de su extinción. Pero de las estructuras económicas y políticas que construyamos en nuestras ciudades durante esta incierta transición dependerá qué clase de nuevo sistema-mundo emerja. “Vivimos en un cosmos incierto, cuyo mayor mérito es la permanencia de esta incertidumbre, porque es esa incertidumbre lo que hace posible la creatividad –creatividad cósmica, y con ello por supuesto la creatividad humana.”<sup>35</sup> Volvemos al comienzo: la certidumbre sobre la incertidumbre nos libera de la necesidad de la extinción.

---

<sup>34</sup> Hinkelammert, 1999, op cit. pag. 30.

<sup>35</sup> Immanuel Wallerstein, op cit, pag 250.